

## EL GUARANI Y SU REDUCCION LITERARIA \*

El proceso por el cual la lengua guaraní pasa de la oralidad a la escritura modifica profundamente el sistema de comunicación para el cual había servido esta lengua, y de hecho el proceso no se da sin otros cambios significativos en el sistema total de comunicación.

La lengua guaraní ha pasado a lengua escrita bajo cuatro tipos de “reducción” que a su manera indican cuatro modos de un mismo proceso histórico, cual es el proceso colonial.

Estas “reducciones” se pueden caracterizar por referencia a varios momentos del proceso colonial paraguayo.

- 1) La reducción hispana.
- 2) La reducción jesuítica.
- 3) La reducción nacional-indigenista.
- 4) La reducción antropológica.

Si se usa la palabra “reducción” para tipificar el proceso que da paso a la literatura en guaraní —más que literatura guaraní—, es porque el término connota una idea propia de la política colonial con los indígenas y porque la teoría reduccional tuvo en las famosas “Reducciones” de los Guaraní por los jesuitas en el Paraguay una expresión privilegiada y típica. De hecho, sin embargo, la “reducción” es una forma de colonialismo que precede y también perdura más allá del experimento jesuítico (1610-1768). Por otra parte, el concepto de “reducción” aplicado a la literatura hace entroncar el proceso de la lengua en el proceso histórico del que forma parte y del que toma sentido al mismo tiempo que lo significa.

### 1. La reducción hispana

La primera reducción, que contiene y comprende todas las demás, es la reducción hispana, principio y base de la colonia al instaurar como sistema la dicotomía y la disimetría en la comunicación. Esta reducción se aplica desde el primer momento a los tres dominios claves de la comunicación: la economía, el parentesco y la lengua.

---

\* Publicado en *Actes du XLII<sup>e</sup> Congrès International des Américanistes*, Paris, 2-9 Sept. 1976, Vol. IV, Paris, 1978, pp. 541-48.

Tradicionalmente la situación lingüística del Paraguay ha sido idealizada ideológicamente como simetría de mestizaje, lo cual habría “engendrado” un bilingüismo igualmente simétrico.

La cuestión ha sido a veces simplificada en estos términos: “este hijo de dos razas aprendió dos lenguas desde su cuna”. Aparte de la crítica que debe hacerse al “bilingüismo biétnico” desde el punto de vista lingüístico, los mismos hechos históricos señalan una realidad muy distinta (véase la discusión de este aspecto en Melià 1974 b: 32-35). La historia lingüística del Paraguay se confunde con el proceso colonial del Paraguay, y se caracteriza por la imposición de condiciones diglósicas —en el sentido de Ferguson (1959)— al mantenimiento y al aprendizaje del guaraní. En esto consiste fundamentalmente la reducción hispana. Así como el sistema de comunicación económica cambió de signo desde el primer contacto colonial, de la misma manera cambiaba de sentido el sistema comunicativo del parentesco y el de la lengua, aunque la sustancia de los elementos parecía la misma.

La introducción de la mujer guaraní dentro del sistema colonial ilustra este proceso.

Era la costumbre de los indios de la tierra servir a los Cristianos y de darles sus hijas y hermanas y venir a sus casas por vía de parentesco y amistad y así eran servidos los Cristianos porque tenían los Cristianos muchos hijos en la gente natural de aquella tierra y a esta causa vienen los indios a servir como a casa de parientes y sobrinos, dice la relación de Diego Téllez de Escobar (Blas Garay 1899: 270).

Ahora bien, esto que pareció en un primer momento la institucionalización del sistema de parentesco guaraní dentro de la incipiente colonia paraguaya, como si los españoles hubieran sido asimilados por los Guaraní, reveló casi inmediatamente su contradicción interna. La nueva sociedad, aunque incipiente y minoritaria, nunca pensó en dejar de ser colonial en su orientación fundamental. Esta sociedad tomó a la mujer, como procreadora, como transportadora y como mano de obra agrícola, con las funciones que parecía tener en el sistema guaraní; en realidad su “valor” había cambiado al haber cambiado el sistema al que venía a ser asimilada y haber sido separada de la estructura socio-cultural y económica guaraní.

Que la mujer guaraní haya sido “extrañada” de su propio sistema es una constatación que hace ya Cabeza de Vaca en sus **Estatutos y Ordenanzas** de 1542 (García Santillán 1928: 347-56). Que tenga que ser así, lo

ordena Irala, cuando manda, por ejemplo, que la mujer o mujeres viudas queden con sus hijos en casa del finado y no vuelvan a la casa de su familia consanguínea como era la antigua costumbre (Ordenanza 15, en Lafuente Machain 1939: 511-24).

Analizando el proceso histórico de la mujer guaraní dentro de la colonia (véase nuestro trabajo de 1975 b), se puede afirmar que el valor simbólico que una mujer guaraní tenía dentro de un sistema de parentesco bien estructurado, queda destruido cuando esta mujer pasa al sistema económico de venta y de "pieza" para el trabajo. Está claro que en estas condiciones la mujer no le puede dar a su hijo mestizo toda su lengua.

Breve; la nueva sociedad, en todo su sistema de comunicación —y ahora se puede incluir también a la lengua— ha optado por ser colonial. La lengua guaraní, aun hablada por casi todos, ha entrado en el mundo colonial, en el cual dos sectores principales de la comunicación lingüística, el político y el económico-comercial, son reservados al castellano. Y en cierta manera también el religioso, como se verá.

Es desde la primera colonia cuando ya se han establecido los condicionamientos de la situación diglósica que sólo necesitará tiempo para actuarse.

La literatura paraguaya, sobre todo la literatura en guaraní, acusa en sí este proceso reduccional. Y los escritores paraguayos cuando empiezan a aparecer en la segunda mitad del siglo XIX (Plá 1974: 10-12) se ven obligados a escribir en un castellano normativo que dejó de ser paraguayo y en un guaraní que ya no es guaraní.

La literatura paraguaya en guaraní muestra su carácter "reducido" tanto en sus formas de estilo y en sus contenidos, como en el discurso sobre sí misma.

En primer lugar la literatura en guaraní casi se agota en una doble dimensión pseudo-folklórica: teatro y verso. En teatro se dan dos extremos: el teatro de carácter costumbrista fundamentalmente estructurado sobre la oposición ciudad-campo y al que el guaraní coloquial sirve de recurso dialéctico, y el teatro en guaraní "puro" que se ha aplicado preferentemente a ofrecer traducciones de obras "universales", como por ejemplo, *El médico a palos* de Molière. En los versos, excepto alguna extraordinaria muestra de poesía lírica, se retienen sobre todo los temas bucólicos y eróticos, y más raramente los morales y heroicos, bajo formas estereotipadas.

Sin embargo, el verdadero folklore todavía presente en las tradiciones orales apenas ha pasado a la literatura, lo cual también confirma por su parte la situación diglósica.

La situación de diglosia, que no es más que el reflejo en la lengua de la relación colonial dominante-dominado, se perpetúa y afianza aun en proyectos que parecen trabajar en favor del guaraní. Estos son:

El intento de institucionalizar un guaraní "puro" a través de la enseñanza escolar. El principal defecto del proyecto es que desconoce los hechos de la lengua, sobre todo los hechos históricos, y carece de una gramática aceptable del uso actual del guaraní.

La programación de la llamada "educación bilingüe" que el análisis muestra haberse ideado desde la ideología de la sustitución y castellanización progresiva, al haberse constatado el fracaso de castellanización directa. Este programa lleva la reducción del guaraní a sus consecuencias últimas.

Se puede decir que la literatura en guaraní y las políticas que la suponen, como son la enseñanza del guaraní puro y la educación bilingüe, practican de hecho la reducción y perpetúan el estado de diglosia. La lengua guaraní del paraguayo actual no ha encontrado todavía en la literatura un aliado leal.

## 2. La reducción jesuítica

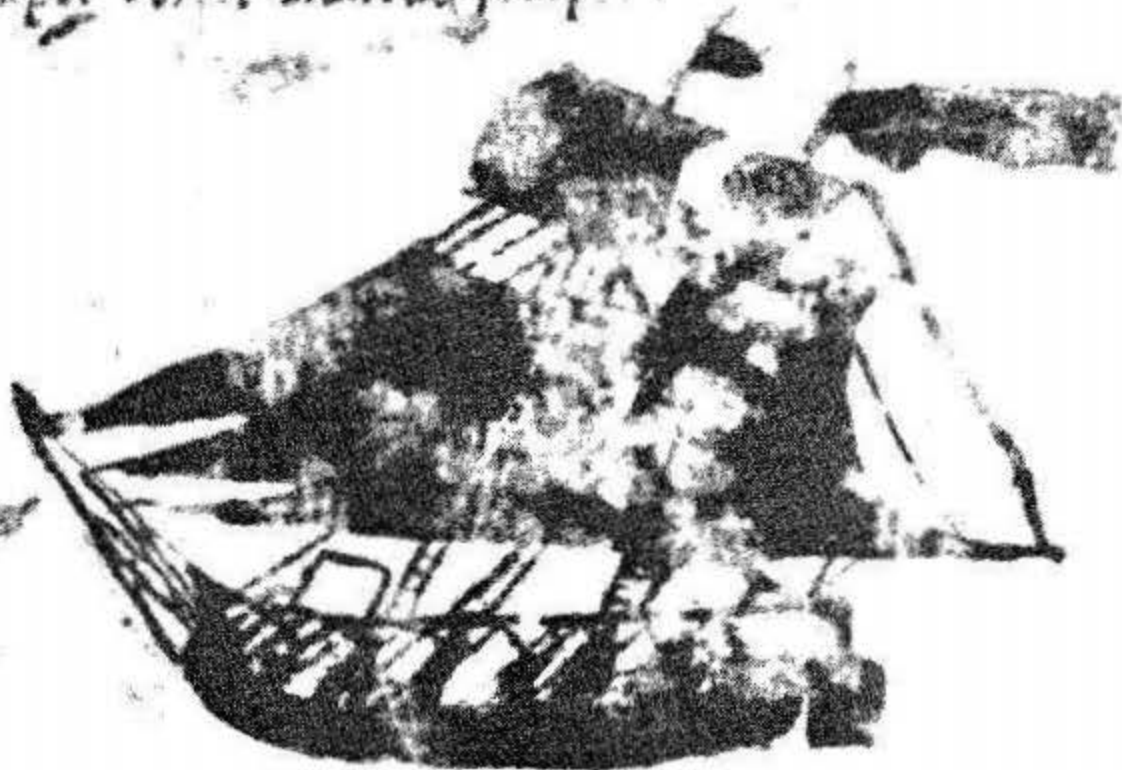
Los jesuitas ejercieron sobre la lengua guaraní una reducción del mismo orden que la reducción político-religiosa que pretendían, con todas sus graves y ambiguas implicaciones históricas.

La reducción literaria se expresa en tres dominios lingüísticos que vienen a ser tres formas de reducción de la oralidad: la escritura, la gramática y el diccionario. Esta triple reducción se prolonga en dos fenómenos más propiamente "literarios": estilo y materia de la literatura.

Aun aparentemente neutral en su técnica, la reducción a escritura de la lengua guaraní está coligada con la intención misionera. En el Paraguay el franciscano fray Luis de Bolaños puede ser considerado el primer "reductor", aunque sobre la base de trabajos anteriores de misioneros brasileños que ya han operado esta reducción en la lengua de los Tupí.

La escritura siempre es un paso de la variedad fonética a la uniformidad fonológica, por lo menos intencionalmente. Cuando la reducción

Egul bae men che guir sémō tenico Tupā Cheyara, añepū-  
 gat u etey che, bipe guirecoto sūga, haeramo el ye deremim-  
 borara res rebe teremee ānga chebe ndegracia marāngatu. / E-  
 gul ndo cher sūbu ye ahoce esu hague che ymbuchay haquama  
 aderemir hora marāngatu mboaye haba ño che quireyngatu  
 habarō chebe hēdeco acato colte, poyto. E lei ānga Cheyara,  
 rerehoba, āngā eo mbia ueter in changuen co ara pise nde-  
 reconā terisō rebe chepūngatu eteyre, ybipe teeo yscua  
 ndegracia marāngatu rebe pēcoba haquama, haerite uere-  
 tāmē reconōrī apū, rebe pēbē yerebūto yepiguarā. / In  
 dillio Dei omnipotentis, Patris omnipotentis, et Spiritus sancti de-  
 scendat super nos et mactos, in  
 nomē dñi n̄r̄i Jesu Christi filii dñi



*Tagolito Casanovino*

*Tagolito Casanovino*

*de huicibus titiata*

53. Una obra típicamente reduccional. El autor, Nicolás Yapuguay, era cacique y músico de Santa María la Mayor. “Con razón alababa su composición por la propiedad, claridad y elegancia, con que felizmente se explica” (Prefacio al lector).

El dibujo es a mano y es único en el ejemplar de este libro que se conserva en el Colegio del Salvador de Buenos Aires.

Jhs.

Señor Gobernador!

Ore pabêngatu orõnemondã quaquete, nde quata ormenduramo, ndoroque ro dia  
quay nunga conunga tecora yõribe ore nãnde Rey pia marângatu ore re he ymbou  
nãguera. cobae na nãnde Rey remimbota ruguay oroyabo. Portuges catu ore re  
co aguiyei ore amotareyramo, equãmbae oryapopota au oroyabo. Ore nã oroguerre co  
abe nãnde Rey quatia amboae, nãe ebocobae pipe ombõ ye quaa catu ore re opia re  
co marângatu nãnde Rey ru amyrã, ore huyhu ete, ombõ nãe ete ore reco, ore  
Supãro, ore rembiapocue, Guarinihãpe yepe, nãe mamopabẽrupi nemimbota rupi  
ore quareyngatu hãguera rene õnemõangapini, ay porãngereco, nãe ore re cobae quã  
tia marângatu: ay pobae rene, nãe rano y quãtia ore re, pendche enemaenãuãne,  
opopitõõne, pendche añangareco catu ne, nãe enẽ Gobernador abõ pepitõõ, hãe te co  
marã hequi pepitõõ nãguã ay quay, nãeramo marãrami tepanga cobae moisy  
nãnde Rey quatia nãyo yayanga. nãnde Rey õnẽ ndoyabiy enẽ ne oroyabo.  
Mbaeramo pangã ang oycapiapota ore obõya te co abiy hãre rey ete õae rene, ore y  
by hequi ore mofembotãõõ tey ore momboriãtu ete, ore mbãe, ore rembiapocue Portu  
ges pope nõte ymeẽ hãguãma, ore mo cany ete hãguãma abe rãe? cobae catu,  
Señor, ndoroque ro bia quay, na nãnde Rey remimbota ruguay cobae oroyabo. hãe  
catu ory quã rãmo amo, ore nãe ohenduramo, õnẽ mõõpia rãcine, nombõ nãe bey  
chene. marã tamopãe ore ara caebey ndoro yabiy chupe, nãe be abe, Señor e rey quã  
ymã, ore pia hequibe y poro quã itaque orombõ yerobia. orombõ ye yepi porã ete, ore  
mbãe opacatu, ore rymba, ore re cobeyepi hãy hupape oromeẽ bõ, ay porã re nãoro  
que ro bia quay nunga nãnde Rey cobae te co bay pipe ore pia marângatu ang ymbõ  
hõõay hãguãma. Hece catu õnemõngeta ang yepi ore mbãe ore rãy, hãe õnembo  
pia rãci ete rãmo, cobae hecohãci õiahõ ce rãmo, õnembohõpa ete: ore Corregidor  
hãe Cabildo nãe nõhendũ cebey, ore re he opuã quõichã pope nõte oycõ, ndã hãe bey  
ore begepe petey nãe hece quã chupe ymoce hãguãma. nde rãco erey quã ymã mbã  
re co, te co marã y chupe õyahõ ce rãmo amo. emõce ebãpo nãnde Rey boyã caray  
hẽtã hequi, emõdo nũme ete, mombõri ete, nãnde Rey rerã pipe ey pisi cãugui  
ymbãe pabêngatu, emombõriãhu, emõ canitõy, oroyabo, corãma y nãe rã, hecohãci  
ere hendũne hãe ore he chane. ay porã marângatu Señor te re hendũ abe ãnga  
cobae ore rãy nãe hupigua, corã marângatu ore mõngeta porã rã. Acoy rãmo yãbo  
ore Dãj margũe Do que Gonzales de la Cruz he rãbãe ore ybõpe obãhẽ ypirãmo, Ju  
pã reco hãe Christianos reco re he abe ore mboẽ bõ, Caray amo ara caebey tey amo  
yepe co ybõpe adoiqui, ore remimbota rupi catu nõte orõnẽ meẽ Supãupe yãpi  
berãmo, hãe rãre nãnde Rey upẽ abe ore re he nãngareco hãre rãmo yepi nãe

54. Carta del corregidor Nicolás Neengyrú, de 20 de julio de 1753. "Señor Goberna  
dor. Todos nosotros estamos grandemente espantados al escuchar tu carta..."  
Archivo Histórico Nacional, Madrid. Leg. 120 j., 40.

a escritura se hace a partir de los “letrados” de otra lengua —y es el caso para todas las lenguas de América—, la escritura está fuertemente condicionada por la fonología y ortografía del “reductor”, el cual no siempre logra marcar los contrastes entre su propio sistema y el nuevo. La lengua escrita tiende a presentarse con una unidad fonológica que excluye teóricamente las realizaciones dialectales, que sin embargo, subsisten en la práctica. Estos y otros fenómenos ligados a la reducción a escritura, son fácilmente observables en la reducción jesuítica. Hay que hacer notar, de todos modos, que la reducción ortográfica del guaraní por los jesuitas, llegó a una notable sistematización fonológica, caracterizada por la simplicidad y la correspondencia casi unívoca entre grafía y fonema.

La reducción gramatical —el arte de gramática, en el lenguaje de la época— es un proceso análogo. La categorización gramatical se hace a partir de la propia lengua, que en este caso se inscribe dentro de la tradición gramatical “clásica”; se hace la gramática de una lengua supuestamente standard, y esa lengua común es enseñada como norma. Estas gramáticas están concebidas para la enseñanza de los nuevos misioneros, “para entender y ser entendidos”, y no para la normalización del habla de los indios, que si reciben influencias de la reducción gramatical, ello se realizará más por los medios de comunicación uniformados por la vida reduccional que por una enseñanza formal.

La reducción por el diccionario es más compleja. Dado que el diccionario no es sólo una nomenclatura, sino un sistema de valores —y los misioneros lo titulan “Tesoro”— el registro de las voces y la semantización que se les asigna ya está dependiendo de los procesos históricos —políticos, sociales, religiosos— que le son anteriores o concomitantes. Esto se traduce a varios niveles: las palabras conceptuadas como “neutras” son registradas sin dificultades, mientras que aquellas fuertemente semantizadas en la vida socio-religiosa llegan a estar ausentes o aparecen con un sentido translaticio, es decir, traducido y resemantizado en la nueva vida reduccional; el caso de *Tupã* por Dios, es característico, pero no único; el diccionario misional no es sólo el depósito de lo dicho, sino la matriz para lo que se debe decir. En los primeros diccionarios hay todavía una gran riqueza de constatación etnográfica, sobre todo referente a datos de la cultura material —y en este sentido, el “Tesoro” de Montoya es la mejor etnografía de los Guaraní del Paraguay, por desgracia todavía no sistematizada—; en los de Restivo, por ejemplo, aun presentándose como reediciones de Montoya, se puede observar que la “modernización” ha actuado en el sentido de la pérdida de valores indígenas específicos. Hay que señalar, aun sin espíritu polémico, que los diccionarios del guaraní paraguayo, los de este siglo, acusan aún más sensiblemente este vaciamiento.

Estas tres reducciones —escritura, gramática y diccionario— sirven de soporte a la reducción literaria propiamente dicha. La lista de escritos en guaraní originados en las Reducciones jesuitas y que vienen a confundirse con toda la producción literaria en guaraní de los siglos XVII y XVIII, es un claro índice de la reducción de estilos y de temas: catecismos, sermones, rituales y libros de piedad. En su mayor parte, traducciones. La letra prestada se resuelve en una literatura prestada.

Hay un tipo de literatura en las Reducciones jesuitas que se puede llamar guaraní. Son aquellas cartas de los cabildos indígenas durante la llamada Guerra Guaranítica (1753-56), donde aun a partir de conceptos coloniales, de la vida reduccional, se abre paso un pensamiento guaraní que entronca con los discursos políticos de los jefes religiosos no colonizados. Este tipo de literatura todavía se prosigue después de la expulsión de los jesuitas. En estas cartas-discursos hay todavía un cabildo-pueblo que se manifiesta, fenómeno que las formas de gobierno estatal posteriores —y menos las más modernas— ya no permitirán más acceder a la expresión literaria.

La reducción jesuítica se presenta dentro de lo colonial como una alternativa, que quiere respetar la lengua indígena, proveyéndola de ese instrumento de cultura occidental que es la literatura. No hay duda que el procedimiento asegura una relativa autonomía de libertad a la lengua indígena, le proporciona los recursos comunicativos que derivan del empleo de la escritura, como son la standarización de la lengua, la normalización, cierta fijación conceptual y prestigio cultural, la libera del yugo diglósico frente al español y la asume como matriz de una nueva estructuración socio-política, religiosa y cultural. Que el proceso haya sido interrumpido con la expulsión de los jesuitas (1768) y consiguientemente anulado, hay que atribuirlo sin duda a la flaqueza del sistema reduccional con su diglosia colonial siempre latente, pues aun habiendo aceptado la lengua, se la había separado de sus raíces semánticas y no se había logrado replantarla en un nuevo pueblo.

Para la documentación de esta síntesis sobre la reducción jesuítica me permito remitir a mis trabajos de 1969 a, 1970 y 1972 a.

### **3. La reducción nacional-indigenista**

La literatura nacional, que es sobre todo la posterior a 1870, cuando se refiere a lo guaraní aplica dos típicas reducciones.

Tratándose de la lengua guaraní, la literatura en castellano la canta como "lengua del corazón", desplegando en su discurso todas aquellas ideologías tan propia de las situaciones de diglosia, donde las calificaciones

de "materna" y "vernácula" quieren ocultar la discriminación real contra una lengua relegada a lo doméstico y coloquial.

Respecto a los Guaraní, la literatura sobre ellos, a pesar de su propósito idealizador —o precisamente por ello—, los viene a reducir a un recuerdo nostálgico o a una presencia marginal. Refiriéndose a uno de sus principales promotores, Cardozo (1959 b: 46) señala que "las teorías de Bertoni fueron de gran influencia en el Paraguay, seguramente por incidir sobre su nervio más sensible, el sentimentalismo patriótico".

Un análisis de este tipo de literatura lo hace el colega Dr. Rubén Bareiro Saguier en este mismo Simposio, y a él me remito.

#### 4. La reducción antropológica

La transcripción literaria de fragmentos de la creación lingüística de los Guaraní del Paraguay apenas sobrepasa el corpus recogido por León Cadogan.

Los misioneros del siglo XVII y XVIII sólo hacen algunas referencias a los mitos, cantos y otras tradiciones orales de los indios. De ciertos discursos político-religiosos dan alguna que otra traducción, siempre algo modificada.

La literatura de los Guaraní en guaraní se abre con la obra de Ni-muendajú, que transcribe dos mitos de Guaraní, radicados en el Brasil (1914).

Entre los Guaraní del Paraguay recogieron textos Müller (1934) y Vellard (1937), así como más recientemente Samaniego (1944).

Pero el corpus más extenso y auténtico es el publicado por Cadogan en sucesivos aportes, y en los que están representadas las cuatro parcialidades de Guaraní del Paraguay con sus lenguas respectivas; los Mbyá en los trabajos de 1959 a y 1971, los Chiripá en el de 1959 b, los Pañ en el de 1962, y los Guayakí sobre todo en los de 1963-64. De los datos sobre los Guayakí ofrece un brillante comentario Clastres (1972), así como una traducción de los textos mbyá del mismo Cadogan, con algunos aportes menores (1974 a).

Después de Cadogan, sólo aparecen cinco cantos de los Aché-Guayakí recogidos por Münzel (1973) y los textos que se incluyen en un libro de alfabetización destinado a los Pañ-Tavyterã y que fueron dictados con



55. Pablo Vera, uno de los profetas-poetas entre los Mbyá-Guaraní, que dictó palabras fundamentales *-ayvu rapyta-* a León Cadogan (1959 a).  
Foto Kosmos. Villarrica



56. Zenón Benítez, *ñande ru* –nuestro padre– que ayudó a León Cadogan en la interpretación de la danza ritual de los Chiripá (Avá Guaraní) (cf. Cadogan 1959 b).  
Foto Melià

esta intención expresa; en dos libritos *Ñe'ẽ renda* y *Ñande Paĩ-Tavyterã ñande Paraguái* se consignan fragmentos de carácter mitológico, ético y ergológico (1975).

En estos textos, a pesar de ser registrados con intención de fidelidad, todavía se da una reducción. La distancia cultural entre el escritor y el que dicta (aunque este acto de dictar sólo esté implícito en el que habla) siempre permanece, aun en el caso de Cadogan. Esto se traduce en el hecho de que la literatura de este tipo sólo registra fragmentos parciales, limitados por una parte por la relativa incapacidad lingüística y cultural del receptor, y por otra por las barreras más o menos conscientes que el Guaraní levanta frente al "otro". También están los problemas propios de todo acto de escritura frente a la tradición oral, sobre los que Augusto Roa Bastos medita repetidamente en *Yo El Supremo*, y que tocan muy de cerca a los guaraní; a modo de ejemplo: "No has arruinado todavía la tradición oral sólo porque es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar" (1974: 64). La reducción antropológica, en la cual se da la literatura de los Guaraní en guaraní, está marcada por el hecho de que es una operación extraña al acto mismo de la creación lingüística de los Guaraní; pero tal vez es mejor que quede así.

## 5. La literatura reduccional

El modo concreto, es decir histórico, por el cual la lengua guaraní pasa a ser lengua escrita, deja planteados algunos problemas mayores.

Uno de estos problemas dice relación con la dicotomía establecida en todo el sistema de comunicación colonial y que se traduce para la lengua en una irreversible situación de diglosia. Otro se refiere a la manipulación sobre la lengua, y por lo tanto sobre el pueblo, a partir de una escritura supuestamente neutra.

Está también la cuestión de hasta qué punto la literatura no contradice la tradición oral, que se ve sustituida y a veces negada en la escritura, aun en aquella más sutil de los antropólogos.

La historia de la literatura en guaraní, con todas sus ambigüedades, es un buen paradigma para la reflexión, sobre todo cuando ahora se trata de introducir ingenuos programas de alfabetización en lenguas indígenas. La escritura, que también es medio de comunicación, no puede hacer

abstracción de la lengua y de las condiciones de posibilidad para que esta lengua tenga algo que decir.

\* \* \*

Los temores y aprensiones que formulaban unos chamanes guaraní de hacia 1614, en el inicio mismo de las Reducciones jesuitas sobre el Paraná, entonces aparentemente ridículos, han tomado en la historia una densidad profética. Nos decían “que éramos espías [...] y que en los libros traíamos la muerte” (Cartas Anuas II: 24).